



HOOKS, BELL (2001). *TODO SOBRE EL AMOR*.
BARCELONA: PAIDÓS



*El amor cura. Cuando hemos sido heridos en el corazón,
no se nos ocurre pensar que el amor realmente tiene
el poder de cambiarlo todo.*

bell hooks

Que una autora se nombre en minúscula parece un acto de humildad extrema o en su defecto, un gesto publicitario, una estrategia de la mercadotecnia para vender más libros.

Sin embargo, si esa autora emplea un seudónimo femenino compuesto por los nombres de su madre y de su abuela, para el pensamiento crítico feminista en diálogo con la cultura popular, se intuye cuál es su enfoque activista, aquel que emparenta la genealogía femenina, lo que fue, con el análisis de la realidad social, lo que es, y la elaboración de una teoría holística, que empuje el presente a un futuro en donde el amor movilice a los pueblos.

Con la elección del nombre profesional, bell buscaba que se pusiera el foco en el contenido de su obra y no en su persona, si bien es cierto, que a la persona bell, o a Gloria Jean Watkins, importa nombrarla. Y es que bell hooks era afroamericana. Y digo «era», porque falleció a finales del 2021.

bell era, es, una mujer negra. Este dato se vuelve esencial para entender su pensamiento, atravesado por la noción de interseccionalidad. No en vano, su ensayo *¿Acaso no soy una mujer?* se considera uno de los libros más influyentes del feminismo negro y conecta su discurso con el de Angela Davis, Audre Lorde y Chimamanda Ngozi.

El feminismo interseccional incluye la *otredad* en las bases de su demanda política y alerta de la importancia de incorporar a la lucha feminista blanca y de clase media otras opresiones como la clase social,

la situación económica y la racialidad, más allá de la clásica dicotomía sexo/género. A una mujer racializada (también a cualquier mujer alejada de la normatividad) le resulta difícil identificarse con el histórico discurso feminista del ámbito anglo europeo, generalista y poco atento a realidades diversas.

Pero adentrémonos en la lectura del texto reseñado tras este brevísimo acercamiento al contexto de la autora.

En 2001 se publica *Todo sobre el amor* un ensayo revolucionario como la esencia misma del amor que bell reformula.

«¿Qué queremos decir cuando hablamos de amor?» se pregunta bell hooks en las primeras páginas.

Leemos *amor* y seguramente haya aparecido el fantasma del amor romántico que desde el siglo XIX tanto poder le ha otorgado al sistema. Un tipo de amor reconocible en nuestro mundo simbólico y que no deja de ser una construcción socioeconómica basada en la jerarquía de unos sobre otras, otros sobre los demás. La propia definición de amor recogida por la R.A.E refuerza este desequilibrio: «amor, -ōris. l. m. Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser».

Si el amor así entendido exige encontrar a un otro para alcanzar la propia integridad, sin tiempo de valorar a quienes ya somos. No amaremos, ni nos amarán en presente. Una búsqueda condenada a la insatisfacción, como bien recuerda hooks:

El amor propio es la base de la capacidad de amar. Si falta, todo intento de amar está condenado al fracaso. Quererse a uno mismo significa ofrecer a la parte más íntima de nuestro ser la oportunidad de recibir el amor incondicional que uno siempre ha querido recibir. Cuando interactuamos con los demás, el amor que damos y recibimos está siempre, inevitablemente, condicionado (pág. 65).¹

Bajo la romantización de este «amor pleno» se esconde la carencia, y la carencia trae consigo la infelicidad y la pérdida del amor propio. Quien se ama a sí mismo podrá amar al otro, y no al revés, recuerda hooks. Este amor funciona como práctica una práctica espiritual con la autoaceptación. El compromiso con un propósito más elevado traza la ruta para reparar el sufrimiento humano con amor.

La paradoja subyace entre el amor clásico de raíces platónicas y la etimología de la palabra «amor». Amor nace de *amma*, que significa *madre*.

En el origen del amor existe el apego, la amistad y los cuidados. En cambio, apenas lo incluimos en nuestras relaciones humanas, dejando al descubierto nuestra necesidad de un cambio de paradigma, que calme la angustiada búsqueda de alguien que nos otorgue identidad y, por otro, la tiranía de la razón, libre de emociones (otra paradoja en sí).

Frente a la teoría del amor platónica que tanto ha influido en la cultura occidental, judeo cristiana y patriarcal, Iris Murdoch y otras pensadoras proponen la «ética del amor» basada en los cuidados. Se alejan de la moralidad kantiana para repensar otros modos de habitar el mundo y habitarse como la teoría ecofeminista. Desde el misticismo socialista Simone Weil defiende el amor al prójimo como acto supremo de empatía:

El amor al prójimo, en su forma más acabada, significa sencillamente ser capaz de decirle: «¿Qué te está pasando?». Significa reconocer que quien sufre no existe solo como parte de una serie, o como un espécimen de la categoría social llamada «desafortunada», sino como persona, igual que nosotros (...). Esta manera de ver es, ante todo, atenta. El alma se vacía de todos sus contenidos para recibir dentro de sí al ser al cual está mirando, tal como este es, en toda su verdad. Solo quien es capaz de prestar atención puede hacer esto (pág. 51).

Amar así, como propone la ética del amor, es revolucionario.

Amar al otro en atención plena y sin esperar validación externa, a modo de práctica integral, es revolucionario. Los grandes maestros espirituales como Thich Nhat Hanh, también fallecido a finales de 2021, lo han recomendado durante siglos. En *Todo sobre el amor*, bell hooks cita referentes de muy distintas tradiciones como los Evangelios, la obra de Erich Fromm o al mismo Thich Nhat Hahn. Todos comparten una misma búsqueda, la de un amor que nos mejore como sujetos individuales y colectivos. He aquí una de las aportaciones más interesantes de esta obra, la de elaborar un ensayo teórico que a la vez sea un manual de práctica feminista, capaz de unificar cuerpo, mente y espíritu.

En un mundo tan carente como ávido de amor, bell se propone dos objetivos: el primero, recuperar el amor como eje de la vida humana, y el segundo, conseguir que el discurso de las mujeres adquiera la valía que se merece en el espacio público, a sabiendas de que toda mujer que se atreve a hablar de amor es duramente juzgada. Como defiende en la introducción:

Siempre he pensado que, en el campo del amor, son las mujeres las que hacen las aportaciones más ricas y significativas. Y me mantengo firme en esa convicción, aunque soy consciente de que, en la actualidad, las especulaciones teóricas de las mujeres no se toman tan en serio como las reflexiones y escritos de los hombres (pág. 13).

bell examina en trece capítulos más una introducción la presencia o la ausencia de amor en todas las esferas de la vida estadounidense como el trabajo, la familia o las relaciones íntimas la perspectiva de la intelectual negra, que también es hija, hermana, amiga, amante y examante. Confiesa, y la confesión vuelve a ser revolucionaria en estos tiempos de afectividad líquida. bell reconoce su situación de privilegio en unos aspectos y de opresión en otros, lo que le permite relativizar su discurso que no pretender ser. Quizás el aprendizaje más complejo que cualquier mujer debe afrontar porque se le ha negado históricamente. Al reconocer bell su situación de privilegio en unos aspectos y de opresión en otros, relativiza su discurso, que no pretende ser totalizador, sino una especie de guía ética. Una ética basada en el reconocimiento de nuevo de la libertad de todo ser humano y su derecho a vivir una vida plena. La ética del amor.

La propuesta de bell hooks es la de aplicar esta ética del amor a los espacios públicos cada vez más deshumanizados, como pueden serlo el ámbito laboral, el político e incluso el educativo. Alerta de la importancia de la autocrítica, por no dar por sentado que el amor está presente *per se*, y volvernos cómplices de situaciones discriminatorias; el sistema familiar es un buen ejemplo de ello, aunque «La familia es nuestra primera escuela de amor» (pág.31) se puede dar la contradicción de que mientras se le declare amor a los menores se les esté maltratando con total impunidad legal y moral, ya que «Los niños son, y siguen siendo, propiedad de los adultos que, en su papel de padres, pueden hacer con ellos lo que quieran» (pág.31).

hooks insiste, una y otra vez, que solo ejerciendo el amor el amor de forma consciente, «El amor no es un sustantivo, es un verbo» (pág. 21), se podrían reparar las relaciones para sanar el trauma reprimido de las comunidades. El amor, por tanto, es un acto de voluntad individual que puede unirse a la voluntad del otro mediante la práctica, como las personas creyentes practican la oración, con regularidad y fe.

En *Todo sobre el amor*, bell va más allá de la reflexión y se atreve a fusionar el discurso espiritual (que en Occidente suele desatenderse) con el

feminismo como sistema ontológico y a textos canónicos del crecimiento personal para estimular el deseo de cambio a través de la experiencia del amor, y no solo por acumulación de teoría.

Lejos de definirlo como un manual de autoayuda, bell hooks extrae de las capacidades de este subgénero literario la importancia de elaborar herramientas prácticas en donde el cuerpo cobre la presencia que merece como agente de cambio. El «poner el cuerpo» que tanto se enuncia en el activismo feminista y en el queer cobra especial relevancia en la ética del amor. El «cuerpo en acción» que se transforma en gesto político hacia el mundo. Un cuerpo movilizado por las ideas, los sentimientos y los afectos. Un cuerpo individual que suma su poder al del cuerpo colectivo: «Optar por una ética del amor significa vivir día a día todas las dimensiones del amor: el cuidado, el compromiso, la confianza, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento» (pág.83).

No es un camino fácil, reconoce la autora, en el ejercicio del amor habrá que enfrentarse a miedos, a prejuicios y al poder de la fisicidad, anulado durante siglos, pero será un camino gratificante que nos conecte con la vida.

En definitiva, todas y todos aspiramos al amor como meta existencial porque «el amor es nuestro verdadero destino» (pág.178). Por fin, podremos alcanzar nuestra meta si así lo deseamos. En nuestras manos está.

Laura Rubio Galletero
Instituto de Investigaciones Feministas

NOTAS

- ¹ Weil, Simone (2001). *La gravedad y la gracia*. Madrid: Editorial Trotta.

